

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 253

Sevilla—Lunes 3 de Noviembre de 1902

AÑO XXVI

A don Nicolás Salmerón

III

Declaró usted en su hermaso discurso de Almería:

«Es necesario (y este es el objetivo de este acto, y esta es su trascendencia) que todas las fracciones republicanas de Almería que se han unido aquí, obliguen a congregarse a todas las representaciones, para discutir solemnemente, y acordar con amor, que los republicanos almerienses tienen un derecho incontestable para imponerse a todos los republicanos de España, diciendo lo que nosotros hemos realizado. Y cuando dirijáis estas excitaciones diciendo lo que vosotros habéis realizado (lo que sigue debe ir en caracteres que no se borren y que se vean a gran distancia), INCLUID EL VOTO DE ESTE REPUBLICANO MODESTO POR LA ENTRAÑA DE SU CARACTER, por las condiciones de su vida, sin pretensiones, sin presunciones, sin aspiración alguna, diciendo (¡qué grande se manifiesta, y qué patriota tan esclarecido el Sr. Salmerón en lo que sigue!) que yo he venido a mi tierra, a esta patria que idolatro, sin pretender oponerla como patria chica a la patria grande, uniéndola también mi ruego a la dirección del partido republicano, para que congrege en una asamblea a todos a cumplir con el deber que les imponen sus ideas: el de rendir el homenaje que la patria le exige.» (Del número 18 de *El Radical* de Almería, correspondiente al miércoles 1 de Octubre de 1902.)

Así habla el gran republicano, así habla el patriota, así habla el hombre de Estado, como lo que es, como lo que debe ser, colocándose por encima de las pequeñas ambiciones de grupos, de las rencillas interiores, de los celos de unos pocos, para saludar a la majestad de la patria y para ofrecerla en holocausto una democracia unida por vínculos de amor y de cariño, que ofrece el sacrificio de sus hijos para redimir y elevarla al rango de todos los honores, a la majestad sublime de todas las grandezas.

No podía ser de otra manera; usted, señor Salmerón, tiene el concepto de todos los problemas, vislumbra todos los peligros y sabe como nadie que no son los insensatos radicalismos ni las cobardías ultraconservadoras la panacea más adecuada para que la ciencia del mérito de cabecera resuelva la gravísima crisis de la patria. Que no son los himnos revolucionarios la música que aconsejan las circunstancias: que hay que trabajar para unir, y que realizada esta primera etapa del camino, hay que recorrer la segunda con las artes de la garantía, para que los elementos que han de contribuir a la obra de redención no se asusten; que después viene la etapa tercera, acaso erizada de mayores peligros, de más graves contingencias, si no se han allanado los obstáculos.

Nos observan de fuera. Nos conocen acaso mejor de lo que nosotros suponemos. Saben que no estamos constituidos; que la poderosa opinión democrática, moralizadora y progresiva de España aguanta el yugo del doctrinarismo reaccionario clerical y jesuítico, atisbando el momento de la revancha, y que pueden de un día a otro sobrevenir sucesos capaces de promover una verdadera conmoción en Europa, por el estado de miseria y de servidumbre en que se agita el esqueleto del hambre y de la abyección de nuestros campesinos.

Y si nosotros, el partido republicano, se lanza a una aventura loca, hollarán nuestro suelo, profanarán nuestra tierra, y Europa podría ser entonces garantía de estabilidad para las instituciones actuales.

Y esos desenfrenos de la irreflexión no los puede suscribir ningún estadista, no los autoriza seguramente el que ha refrendado decretos desde el puesto más preeminente del Estado.

También afirma usted (no podía ser de otra suerte) la necesidad de un programa, de una bandera, de algo que nos acredite que conocemos los problemas actuales y que tenemos soluciones para ellos.

Sin este algo no obtendremos la confianza del país ni el escaqueo de Europa, factores indispensables, absolutamente necesarios para instaurar las instituciones democráticas y con-

servarlas con la aquiescencia del pueblo y con el respeto de los gobiernos extranjeros, porque hoy el aislamiento es el suicidio, la muerte por inanición o la intervención.

La intervención, sí, porque nosotros, con todos los desplantes revolucionarios, con todos los alardes de la revuelta, no hemos pesado y contado bien nuestras fuerzas, y no constituimos un factor; con todas las tendencias de la democracia pura, sin alardes callejeros y sin populacheries del arroyo y de la galería, vamos a un fracaso cierto, evidente, seguro; por eso usted quiere que, como en Almería, se reúnan todos los republicanos en las otras cuarenta y ocho provincias de España, presentando una fuerza potente, compacta, unida tan estrechamente y tan decidida a librar la batalla, que todos se disputen los puestos del mayor peligro, ofreciendo a la patria y a la libertad todo cuanto pueden darle.

Así iremos contentos al sacrificio, así seguiremos al caudillo, así prestaremos un sacrificio eminente a la causa que defendemos y así triunfaremos y nos mirarán los de fuera, no como un pueblo que aspira a formar en línea con los pueblos modernos, y que ostenta títulos para merecer la consideración de todos, porque ha dejado de ser un borrón en la Europa culta y civilizada.

A. A.

Murmuraciones

La terrible palabra *crisis* ha aparecido escrita sobre las murallas de esta Babilonia política de España.

El Sr. Sagasta, cansado ya de contener las aguas desbordadas, ha levantado la esclusa, y es un hecho cierto que el señor ministro de Agricultura se irá con la música a otra parte.

Se ignora si en su salida arrastrará a otros compañeros, quienes han quedado tan malamente como él; pero desde luego se puede asegurar que no será uno de ellos el señor Conde de Romanones.

Este ilustre señor, ofreció en Sevilla que, si llegaba a su poder una cartera, no se la arrancarían ni a tres tirones.

Y se conoce que está dispuesto a cumplir su palabra.

Con la marejada política ha tomado alientos el grupito de ambiciosos que se denomina partido de concentración, y han comenzado a agitarse esas estantiguas de la política española, creyéndose buenamente que la nación está dispuesta a soportar esas interinidades que, sobre no tener autoridad alguna, carecen de arraigo en el país.

De cualquier modo que sea, todo hace pensar que el Sr. Sagasta echará un remiendo en el ministerio para poder pasar el invierno que se avecina, y, entre tropezones y disgustos, poder llegar a la primavera para entregarle los trastos al partido conservador.

Y la nueva era político-conservadora coincidirá con la nueva era taurina de 1903.

Ayer, día de Difuntos, hubo una muerte en Sevilla, y fué un señor puntillero el agraciado homicida. La cosa fué... por el vino y por tener malas tripas, y porque algunos debieran pasarse entera la vida encerrado en un presidio para bien de su familia.

Algunos periódicos de la localidad—los más de ellos—han venido tratando con algún apasionamiento la cuestión denominada de Personal, que se relaciona con el movimiento de la plantilla de empleados en nuestro municipio.

Sucedió—me atengo a lo por ellos relatado—que los empleados municipales que se creyeron preteridos y menospreciados, decidieron visitar al Alcalde para rogarle que las nuevas promociones se hicieran con arreglo a equidad, o por lo menos, fundándose en los méritos de aptitud e inteligencia demostradas.

Nada más natural que en una corporación, donde solo el caciquismo y el favor imperan, que aquellos que no logran el premio apetecido, procuren, por los medios naturales que estén a su alcance, recabar el respeto debido a sus merecimientos...

Esto, no sólo se hace en las corporaciones,

sino que en el taler más ínfimo es lo corriente que suceda.

¿A qué obedece, pues, que algunos de nuestros compañeros en la Prensa, demócratas por convicción, hayan tratado de coartar los derechos de esos dignos funcionarios municipales que van a su superior a pedirle la reparación de una injusticia?

O no lo han meditado bien los periódicos que en ello se han ocupado, u, obediendo a los requerimientos de la amistad, colócanse, por esta vez, al lado de lo injusto.

Si los carpinteros, si los herreros, si los albañiles, si todos los obreros tienen derecho reconocido a procurar su mejoramiento material, ¿por qué ha de negarse a los funcionarios del Ayuntamiento de Sevilla?

No vemos la razón ni estimamos justo que algunos periódicos azucen a la Corporación municipal para que proceda con dureza en el esclarecimiento de un hecho que juzgamos natural.

Todos sabemos lo que sucede en estas Corporaciones públicas, en las que, sobreponiéndose a toda ley, las personas influyentes suelen colocar a sus ahijados, saltando por encima de todos los respetos y perjudicando a funcionarios dignísimos.

¿No es natural que aquellos que se ven postergados reclamen contra esas acciones autoritarias, que violan todos los preceptos de la moral pública?

Si, como se dice, el alcalde don Emilio Jimeno de Ramón atendió a los empleados que fueron a verle, prometiéndoles interponer su autoridad para obrar en justicia, el Sr. Jimeno ha obrado cuerdatamente.

Dijose por los colegas que en esto se ocuparon, que los empleados manifestantes ó requirentes, trataban de ejercer coacción...

Esa es una frase hueca que no tiene significado alguno cuando de lo que se trata es de que no sea la ley atropellada.

La coacción la ejercen los que, valiéndose de sus influencias y predominio en las corporaciones en que sirven, atropellan por todo, fiando a la diplomacia y a las argucias de mala ley lo que no han podido, ó no pueden, conquistar en buena lid.

Por otra parte, lo que sucede en el Ayuntamiento de Sevilla con los empleados les está bien merecido.

Ellos son los que, en las elecciones, presiden los colegios electorales, y hoy hacen de cualquier muñeco un concejal conservador, y mañana de cualquier desconocido un concejal liberal.

Ellos, ellos mismos son los que han hecho personajes a los que hoy desconocen sus derechos y los postergan en su carrera por obedecer una orden del cacique ó una exigencia de la amistad.

¡Así paga el Diabolo a quien bien le sirve! Nada nos va en ello a nosotros, ni somos de los que van a las dependencias oficiales a colocar amigos ó paniaguados, ni a solicitar puestos en nuestro favor.

Un sentimiento de justicia mueve nuestra pluma en pró de esos dignos empleados que han tenido la franqueza, la dignidad y la valentía, de presentarse ante su superior a pedirle con frases corteses que no se les postergue en el cumplimiento de sus funciones, sino que los ascensos se otorguen por orden de merecimientos y no por orden de influencias.

Sr. Jimeno de Ramón: Los alcaldes pasan, y los empleados quedan.

Póngase del lado de la justicia, y deje semilla honrada de su paso por la alcaldía, y eso tendrá ganado el día que la abandone.

Con respecto a la supuesta crisis política, dice un colega de Madrid:

«De aquí el que un ministro a quien se despiden a puntapiés del Congreso, sea recibido a bofetadas morales en Palacio por el jefe de Alabarderos.

¡Y ahora se anuncia la dimisión de ese ministro! No lo creemos. Habitudo el Gobierno a vivir con vilipendio, continuará ocupando el poder sin pensar en que la dignidad le impone una caída decorosa.

Ministro como el de Obras públicas, hechos de la nada, no vuelven a la nada hasta que por la fuerza se les obliga a declararse ineptos para el ejercicio del poder.»

Y en esta ocasión ha ejercido de juez Rodrigo Soriano, dándole a Suárez Inclán un *Suspensio* más grande que una casa.

Y dice otro colega:

«La situación más difícil es la del señor Inclán, contra quien arremeterá Soriano nuevamente si aquél asiste al Congreso, bien hablando otra vez del viaje regio, bien haciendo nuevas preguntas.

El viaje del señor Inclán por los pueblos que atraviesa el canal del Lozaya se ha interpretado como un medio de eludir su intervención en el

momento que vaya el ministro de Agricultura a las Cámaras.»

No se contenta el diputado de la minoría republicana con el caepo y el banderillo, sino que quiere darle la puntilla.

Por algo deseábamos que se abrieran las Cortes.

Para reírnos lo más posible por poco dinero.

Ultima española ó española:

«Se ha descubierto una falsificación de billetes de ciento y cincuenta pesetas.

Han sido detenidos tres sujetos que los expendían, los cuales eran pobres que solo ganaban uno ó dos pesetas por cada billete que ponían en circulación.»

¡Pobrecillos!

Por dos pesetas nos daban cincuenta y ciento.

Y como premio se les mandará a presidio.

¡Qué injusticia!

CARRASQUILLA.

POR RUBOR

No por consideraciones políticas, no por conveniencias de partido ni aun por conservar el propio personal prestigio. No en consideración a los altos respetos y del régimen parlamentario. No por esas mismas ideas democráticas de que suelen hablar con frecuencia los ministros, que no pasan de los labios, son muy elevadas estas condiciones. No, sino por rubor, por pudor, debió provocarse una crisis en el momento de terminar la sesión del Congreso del jueves último. Es más, se debió plantear por los ministros que tuvieron la desdicha de intervenir en el debate tan hábilmente provocado por el Sr. Soriano, y tan bien dirigido por el fogoso diputado republicano.

Fué una jornada tristísima para el Gobierno y una cojida para la minoría conservadora que aplaudió al diputado republicano; y fué también una demostración palmaria de que en los tiempos que corremos los gobiernos no son el poder ejecutivo que responde constitucionalmente de los actos cuando refrenda los decretos, sino una comisión ó un cuerpo de reales servidores que por lujo se llaman ministros responsables.

Narvaez despachando al Ministro inglés, Cánovas prohibiendo ciertas ingerencias y evitando manifestaciones de simpatías, demostraban siempre que conocían bien la elevadísima misión del poder ejecutivo encomendada a su responsabilidad, y obraban como lo que eran: como ministros de una monarquía constitucional y parlamentaria.

Ahora se procede de otra forma. Ahora se acallan los agravios. Se sufren con paciencia las lecciones. Se apura el caliz de todas las amarguras, pero se continúa desempeñando un puesto en el Gobierno y una plaza en el banco azul de las Cámaras a trueque de todo.

Por esto, y porque conocemos bien la epidermis de los hombres políticos actuales, no nos ha sorprendido que después del debate del jueves, y cuando prensa y opinión se han rebelado contra el papel desairado y lastimoso de esos ministros, no se haya provocado la crisis. Es que aún no ha llegado el plazo y ahora los ministros tienen que estar en sus puestos hasta que llegue el momento de la sustitución. No pueden marcharse.

Pero mañana vendrán los conservadores. Habrá ó no habrá álbums y viajes regios, pero con ellos ó sin ellos se presentará mil ocasiones para parecidos debates, y el Gobierno no caerá hasta que deba caer; es decir, hasta que cumpla el término del usufructo del mando.

El debate que inicie Nocedal provocará otra vez cuestiones ya tratadas y ampliamente discutidas en la prensa. Sagasta interviendrá si le conviene, ó continuará enfermo si esto entra en sus cálculos; pero aunque el Gobierno salga muerto del debate, continuará usufructuando el poder y no se hará nada por mejorar la triste situación que atraviesa España, porque habrá de cerrarse el Parlamento antes de provocar la crisis honda y general de gobierno, de partido y de todo.

Siguen los presupuestos de Villaverde; seguirán también durante el año tres, porque estos

liberales en cerca de dos años de dominación no han tenido tiempo para ocuparse de esto, ó les ha faltado un cerebro financiero capaz de formular un presupuesto menos malo que el del prohombre conservador de las arrogancias y de los desplantes.

Tampoco han acertado á dar satisfacciones á la opinión liberal, y van á parar á la historia como lo que son, como un Gobierno de reaccionarios y servidores palatinos, más atentos á doblar el espinazo ante quien puede que á rendir los homenajes á la patria y á servir á las ideas que invocaron con asonadas para elevarse en aquellos momentos en que el partido conservador, sin jefe ni guía, se presentaba como un servidor humilde de los luses del jesuitismo; y tan bien le han copiado, que hoy puede decirse que el discípulo aventaja al maestro en doblar la cerviz ante todas las opresiones.

Por pudor y por rubor reclamamos al país que sacuda la pereza y se decida á todas las resoluciones contra el Gobierno y contra el sucesor y contra todo lo demás.

A.

LA JUERGA

Se podría escribir un artículo, por demás trascendental y serio, acerca de la *juerga*... Con frecuencia caen en Madrid, sobre el honroso campo de batalla, es decir, sobre el campo que se extiende desde la taberna á la calle y desde la calle á la prevención, muchos que son víctimas de su amor al vino malo, á las diversiones y al trasechar. ¡Pídanse leyes, exíjanse reformas!—gritan muchos.—Pídanse vino mejor y no se consuma tanta remolacha en el alcohol—responden otros.—«La luz viene del Norte»—dijo Voltaire.

El envenenamiento alcohólico sí que viene de allí.

Se impone una racha de moralidad y de reformas, pero todos exclaman:—¡Que empiecen otros!—Yo me quiero limitar hoy á sostener que desde que la humanidad es humanidad, la *juerga*, ya fuese griega, romana, española, francesa ó inglesa, ha sido una institución siempre. ¡Qué curioso libro podía escribirse acerca de los *Matones y la juerga al través de los tiempos!*

Véase la clase.

«En una ocasión apostó á que en medio de la calle daría un bofetón á Hiponico uno de los hombres más considerados de la ciudad, y ganó la apuesta.» (Dury, *Historia de los griegos*.)

No se crea que quien tal hacía era el *Dientes*, ó el *Chupacharcos* ó cualquier matón de los de marca. Se llamaba *Alciabiades!*

«De noche se acercaba á las puertas y ventanas de los particulares para hacer burlas; ella también corría con él las calles y le acompañaba tomando el traje de una esclava, porque él se disfrazaba de la misma manera; de aquí es que siempre se retiraba habiendo sufrido por su parte burlas y hasta golpes. Hacía bufonadas, bebía ante todo el mundo, sentábase en público á tomar un bocado cualquiera.»

Pero ¡señor gobernador!—dirá un grave moralista—¿no toma usted sus medidas? ¿Y la policía y la higiene? ¿Y eso de cambiar de trajes y sexos? ¡Averígüese el nombre de los culpables! Pues él se llama *Marco Antonio y ella Cleopatra*. El inspector que los ha denunciado... *Plutarco*.

«Bebía como un carretero, disputaba con los esclavos, abofeteaba á los gladiadores; para él no había mejilla sana ni copa llena.» (Suetonio).

Este notabilísimo señorito *juerguista* se llama *Caligula!*

«Se ejercita en cantar, bailar, luchar, tirar á la barra, tocar la flauta, componer canciones y baladas. Públicamente da de bofetones á Francisco I y le tira por tierra...» Se habla... del rey Enrique VIII de Inglaterra ¡oada menos!

Dedicado á los señores abonados de los viernes del Español y demás aficionados al arte dramático. «El joven aquel era lo que se llama un buen bebedor, de los célebres del país, dispuesto á sostener la reputación de su barrio en los combates del vino. Una vez, habiéndole vencido en Bidford, salió tambaleándose, no podía tenerse en pie y pasó la noche tendido bajo un manzano, en la cuneta del camino.» (Taine, *Historia de la literatura inglesa*.)

Este joven *curda* llamábase *William Shakespeare* autor de *Cleopatra*.

«Cierta noche, cuando se retiraba á su posada, al entrar en la calle de Francos, le acometió, espada en mano, una cuadrilla de matones, y en poco fué que no cortaran en la obscuridad el hilo de tan preciosa existencia. Todo por cuenta de la señora *Gerarda*, de quien estaba enamorado.» (Biografía de Lope de Vega por D. Cayetano Alberto de la Barrera.)

¿Háse visto? ¿Quién es ese *juerguista* enamoradizo y trasechador? ¡A la cárcel con él!

—¡Detente, alguacilillo, ante la majestad del *Fénix de los Ingenios españoles!*

—¡Qué tiempos estos de perdición!—oigo decir á un necedalista de los que sueñan con volverlos al pasado.

«Los toreros le adoraban. Era gran tirador de espada, camorrista, autor de bromas y escándalos.» (Matheron.—Vida de Goya.)

«Embozado salía el rey, con el duque de Alagón, en busca de diversiones.» (Fernando VII.—Vida.)

Y para final una escena de 1833.

«Salí en busca de aventuras formando parte de la *Partida del Trueno*, que con este nombre la conoció Madrid... Una noche, con un cabo de almazarrón y una brocha, embadurné toda la caja amarilla del *cabriolé* del duque de Alba, que á la puerta de una casa esperaba con otros coches, no pudiendo reconocerlo el mismo duque cuando salió. Otra de las diversiones consistía en atar el extremo de una cuerda al coche que más cerca del puesto de una castañera estacionase, y al otro extremo al cajón de la castañera misma, procurando de este modo, al arrancar el coche, la caída y momentáneo arrastre de castañera, cajón, castañas y puchero. Casi todos aquellos calaveras salían á sus endiabladas expediciones armados de sendas cervatanas, con cuyos proyectiles, diestramente lanzados, ametrallaban cristales de tiendas, bacías de barberos, faroles de alumbrado y aun muchos pacíficos y retrasados transeuntes.

El uso de estos instrumentos produjo varios conflictos en Madrid.» («Memorias» de Córdoba.)

«Sabéis, graves criticones, quién era el *juerguista* que tan diestramente esgrimía la brocha? Pues... ¡D. Mariano José de Larra!, conocido en el mundo de las letras por *Figaro!* ¿Queréis descubrir el nombre de su acompañante? Pues... ¡D. J. de Espronceda!, tan diestro, sin duda, en el divertido *sport* de derribar puestos de castañas como en el arte de escribir admirables poesías...»

Aquí es mejor poner puntos suspensivos.

Después de leído este artículo, ¿habrá quien se atreva á tirar la primera piedra en punto á censurar las *juergas?*

Puede, sí, que haya quien tire la primera... botella.

RODRIGO SORIANO.

De actualidad

Dicen de San Petersburgo que en el astillero de Battuo ha sido botado al agua el acorazado *Stawa*, de 13 550 toneladas.

Tendrá velocidad de 16 nudos y sus máquinas fuerza de 16.000 caballos.

La prensa ocupase de los escandalosos robos cometidos ayer en Madrid y de la aparición de una partida de bandoleros en Velez Málaga.

Juzga que es producto del último indulto, que ha hecho salir de los penales á los criminales adiestrados.

Un incendio ha destruido en Saint Pierre (América del Norte) la iglesia y Casa Rectoral y el Palacio de Justicia.

Desconócense los detalles.

París.—Considérase grave que la escuadra italiana bombardeara un puerto de la Arabia por no dar la Sublime Puerta completa satisfacción al gobierno de Roma sobre actos de piratería de súbditos turcos contra un buque mercante italiano.

Témese que haya ruptura de relaciones entre Italia y Turquía.

Moret conferenció durante una hora con Sagasta, ocupándose de los debates anunciados para hoy en el Congreso, situación de Suárez Inclán y medios de impugnar los ataques.

También conferenciaron Montero y Sagasta. Dícese que acordaron el orden de los debates en el Senado y ocupáronse de las contingencias para caso de crisis parcial.

En el salón de conferencias continuaron los insistentes rumores sobre crisis.

De Las Palmas telegrafían que en Villa Agaña ha habido un fuerte terremoto.

El vecindario aterrorizado abandona las casas.

Negáronse á volver por temor á la repetición. Continúa la tranquilidad.

Un despacho de Tánger dice que los bereberes de la región del Zemmur, lejos de acobardarse con los propósitos de represión del Sultán, prepáranse á resistirlo.

Recientemente fueron al zoco de Tenus y Arcila 2.000, arrasándolo todo.

Murieron en la refriega 30 mercaderes. El Sultán envió fuerza para castigarlos.

Témese que haya grades tumultos en los aduare ribereños de la provincia de Beni-Hassem.

* *

Se ha confirmado la existencia de un pretendiente al trono.

Llámanse Muley Mohaned y llegó con los sulevados hasta 40 kilómetros de Fez.

El sultán ha enviado fuerzas con artillería.

Corren rumores de que el sultán ha pedido auxilio á Inglaterra.

En Fez reina gran consternación.

Considérase que constituirá una complicación de graves consecuencias para las naciones que tienen intereses y pretensiones en el Norte de Africa, si estalla la guerra civil en Marruecos.

En la entrevista de Sagasta con Moret ocupáronse de la cuestión obrera de Jerez y rozamientos entre el Alcalde y el Gobernador.

Sobre los acuerdos, guardan reserva.

Rodríguez ha negado que los rumores de crisis partieran de Hacienda.

De Valencia dicen que en Alguinet un grupo disolvió á palos y pedradas la procesión del Rosario.

Dicen de Nueva York que 800 fanáticos religiosos del Canadá dirígense á Vinnipeg á pedir la reforma religiosa.

En Barcelona hay excitación entre los obreros y circular hojas clandestinas contra los burgueses.

Mitín societario en Utrera

En la noche del sábado último se celebró en la próxima ciudad de Utrera un mitín societario, para asistir al cual salieron de Sevilla algunas de las personalidades más caracterizadas del elemento obrero radical.

El acto comenzó á las ocho; el local elegido fué el que ocupa el salón Zorrilla, y para el llamamiento de la clase obrera se repartió una hoja impresa á la hora en que los trabajadores regresaban del campo, firmando la convocatoria los señores que componen la junta de dicho centro.

Ocupaban la mesa los señores Sola, Romero, Charfolé, Martínez, Ojeda y un delegado de la autoridad, y abierta la sesión por el compañero Idefonso Romero, dice éste que el motivo del mitín no es otro que el de protestar del cierre de los centros societarios de Sevilla, Jerez y otros puntos, y abogar por el triunfo de la revolución social.

El señor Charfolé dijo que había venido á Utrera sólo á saludar á los obreros de esta población, los cuales llegarán á pensar como los hombres libres, si se dedican á leer obras de los autores que menciona.

Habló de la ley del progreso, y después de relatar los vejámenes que constantemente sufren los trabajadores, clasifica á la sociedad en dos clases: oprimida y opresora, censurando duramente á los propietarios que explotan al proletariado.

Añadió que los obreros desarrollarán el problema social con arreglo á las teorías ácratas.

Hablando de lo beneficiosas que resultan las asociaciones obreras, dijo que en Málaga ha disminuido notablemente la criminalidad desde el año 1882, en que se implantó la primera sociedad de trabajadores.

Y terminó afirmando que los mismos peligros y privaciones padecen los obreros del campo que los del taller.

El señor Martínez saludó á los concurrentes al mitín, y dijo que se unirá á los republicanos si éstos van á la revolución.

Hizo la historia del Cristianismo, remontándose á los tiempos del Paganismo y tratando de demostrar que los representantes de aquél han ejercido siempre insufrible tiranía.

Hablando de sus ideas políticas, mostróse contrario á la existencia de la autoridad, por creerla un poder que se juzga infalible, y de la que dice se inclina siempre contra el paria.

A continuación hizo uso de la palabra el compañero Ojeda, quien, después de extenderse en consideraciones acerca del origen y desarrollo de las sociedades obreras de resistencia, se mostró partidario decidido de la unión de los trabajadores, para destruir cuantos organismos se hallen «podridos» y defenderse contra las exigencias del capital.

Recomendó se tenga prevención contra los obreros que, titulándose republicanos de los diferentes matices, tratan de imponerse.

Y concluyó diciendo que los trabajadores no conseguirán nada mientras se miren con indiferencia las huelgas, como ocurre en Dos Hermanas.

Ultimamente habló el compañero Francisco Soza.

Comenzó diciendo que iba á exponer ideas que deben seguir los que con ellas se encuentran conformes, y rechazarlas aquellos que crean contraproducentes.

Dijo que las sociedades obreras no sirven para elevar á nadie, sino para defender los intereses de la clase trabajadora en general, y que no defienden idea política ninguna, porque esto solo representa el encumbramiento de alguna persona á costa de la ignorancia.

Rechazó las huelgas parciales. Aludiendo á las afirmaciones de los economistas burgueses que declaran incapacitados á los obreros porque carecen de instrucción, dijo que es imposible dedicar al estudio les que durante la mayor parte del día se ocupan en las rudas faenas del taller y del campo.

Agregó que, gracias á la ley del progreso, los obreros esclavos de la antigüedad se hallan convertidos en trabajadores honrados y libres que impiden la explotación del hombre por el hombre.

El compañero Sola terminó diciendo que las sociedades son el único medio de conseguir que acceda á las justas pretensiones de la clase obrera.

Seguidamente se dió por terminado el mitín, previo un viva la unión obrera que fué contestado unánimemente por la concurrencia.

El exceso de mujeres

Según los últimos censos de población, hay en Londres 250.000 mujeres más que hombres, y en París 150.000. Proporcionalmente á los habitantes de ambas ciudades, el exceso es igual. Al poco más ó menos, el mismo hecho se registra en todas las grandes capitales. Aunque en menor medida, el elemento femenino es también mayor que el masculino en las pequeñas localidades y en los campos.

Sin embargo, nacen más varones que hembras. La proporción oscila entre 103 y 107 natiuitos de niños por 100 de niñas, y es casi igual en todas las naciones. Pero el exceso de natiuitos se compensa por otro de mortalidad, que restablece el equilibrio á eso de los diez y siete años, y lo rompe después en favor de la mujer, que alcanza generalmente edad más avanzada que el hombre.

A primera vista, esta observación prueba que la mujer es superior moralmente al hombre. Pero pronto será observar que éste corre mayores riesgos que aquélla. Las guerras, las expediciones lejanas, la emigración, entre otras causas menos señaladas devoran muchos hombres. Esto explica sobradamente la disminución numérica que revelan las cifras estadísticas.

Unicamente en un pueblo, los Estados Unidos están en mayoría los hombres, merced á la emigración constante que aumenta todos los años la cifra de la población masculina.

Hace cosa de tres años, el doctor Schench, profesor de embriología en la Universidad de Viena, aseguró que había descubierto un medio práctico de tener á voluntad hijos varones ó hembras. Los sabios discutieron acaloradamente la afirmación del médico austriaco. Acertó éste en algunos casos, se equivocó en otros, uno de ellos ruidosísimo, por tratarse de la emperatriz de Rusia. Las burlas de que fué objeto Schench le cubrieron de ridículo. Muerto recientemente, se llevó á la tumba el secreto de su invento. No debemos lamentarlo grandemente.

Si Schench hubiese acertado, su revelación habría perturbado profundamente el equilibrio que siempre ha existido entre el número de hombres y el de mujeres. Sabido es que casi todas las familias desean tener hijos varones, por ser general la creencia de que los hombres están mejor dotados que las mujeres para las luchas de la vida. Habrían nacido, pues, muchos más niños que niñas, y pronto hubiérase habido en el mundo cinco ó seis veces menos mujeres que hombres.

¡Extraña sociedad la que estuviese constituida en tales proporciones! ¡Qué de luchas produciría semejante estado de cosas! Raptos semejantes á los de las Sabinas encenderían guerras ferocísimas. Una serie de generaciones tristes y brutales harían retroceder la humanidad á los tiempos prehistóricos del hombre de las cavernas.

No es de temer que el aumento de mujeres (hasta ahora no muy exagerado) produzca deedichas semejantes. La influencia social del elemento femenino puede afirmarse todavía durante mucho tiempo sin riesgos fatales para la humanidad. Esto, si el exceso de mujeres creciera incesantemente, cosa poco probable, pues no está demostrado que hoy sea mayor que en edades remotas.

Bien mirado todo, la desigualdad de que hablan las estadísticas se refiere muy especialmente á las grandes ciudades, y es mucho menor cuando se aprecia en conjunto la población de una nacionalidad. La de España, por ejemplo, según el censo de 1877, era de 8.134.381 varones y 8.500.014 hembras. Se trata, pues, de un fenómeno cuyo carácter es más social que biológico.

El exceso de mujeres en las grandes ciudades es en parte variable, no siendo fácil determinar su causa.